

VL TROFEO CONDE DE GODÓ - II OPEN SEAT

Corretja se regala un título de cumpleaños

El tenista catalán conquista Estoril tras remontar un 1-3 en el primer set y un 2-5 en el segundo a "Pato" Clavet

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona

O P E N
S G
1 9 9 7

Cumplió 23 años el pasado viernes y hasta ayer no satisfizo sus deseos. Quería regalarle un título, el segundo de su carrera después del conquistado en Buenos Aires, en 1994.

Y Alex Corretja, en esta ocasión, no falló. Se coronó campeón del torneo de Estoril, una prueba que ayer conoció el quinto vencedor español de su historia. No fue un regalo barato

para Corretja. Francisco "Pato" Clavet vendió cara su derrota. Tuvo una ventaja de 1-3 en la primera manga y otra de 2-5 en la segunda, y ambas las dejó escapar. Corretja tuvo paciencia para darle la vuelta al marcador. Ganó por 6-3 y 7-5 tras una hora y 44 minutos de partido. Ahora Alex afronta el Trofeo Conde de Godó con moral de campeón: "En este momento quiero disfrutar del título de Estoril. Ya sé que me ha tocado un cuadro muy duro, pero iré poco a poco, con mucha ilusión y con ganas de hacer el mejor papel", dijo Corretja ayer en conversación telefónica con este periódico.

La verdad es que el cuadro del Godó que le ha tocado a Alex no provoca sonrisa. Debutará contra Andrei Medvedev, campeón del torneo en 1993. Pero de este tema, Corretja comenzará a preocuparse mañana. Ayer estaba feliz. Por fin había ganado el segundo torneo de

su carrera y con el título se llevó un talón de 84.000 dólares (11,7 millones de pesetas) y más de 200 puntos que lo catapultaron del puesto 21 del ranking al 17, con lo que mejorará su mejor clasificación (19, en octubre de 1996).

"La verdad es que he estado muy tranquilo", señaló Corretja con relación al final del partido contra Pato. "Sentí una gran emoción", aseguró y recordó que el título era también para "todos los entrenadores que he tenido, para 'Dudu' Duarte, que es el que más me ha ayudado, y también para Salva Sosa, mi

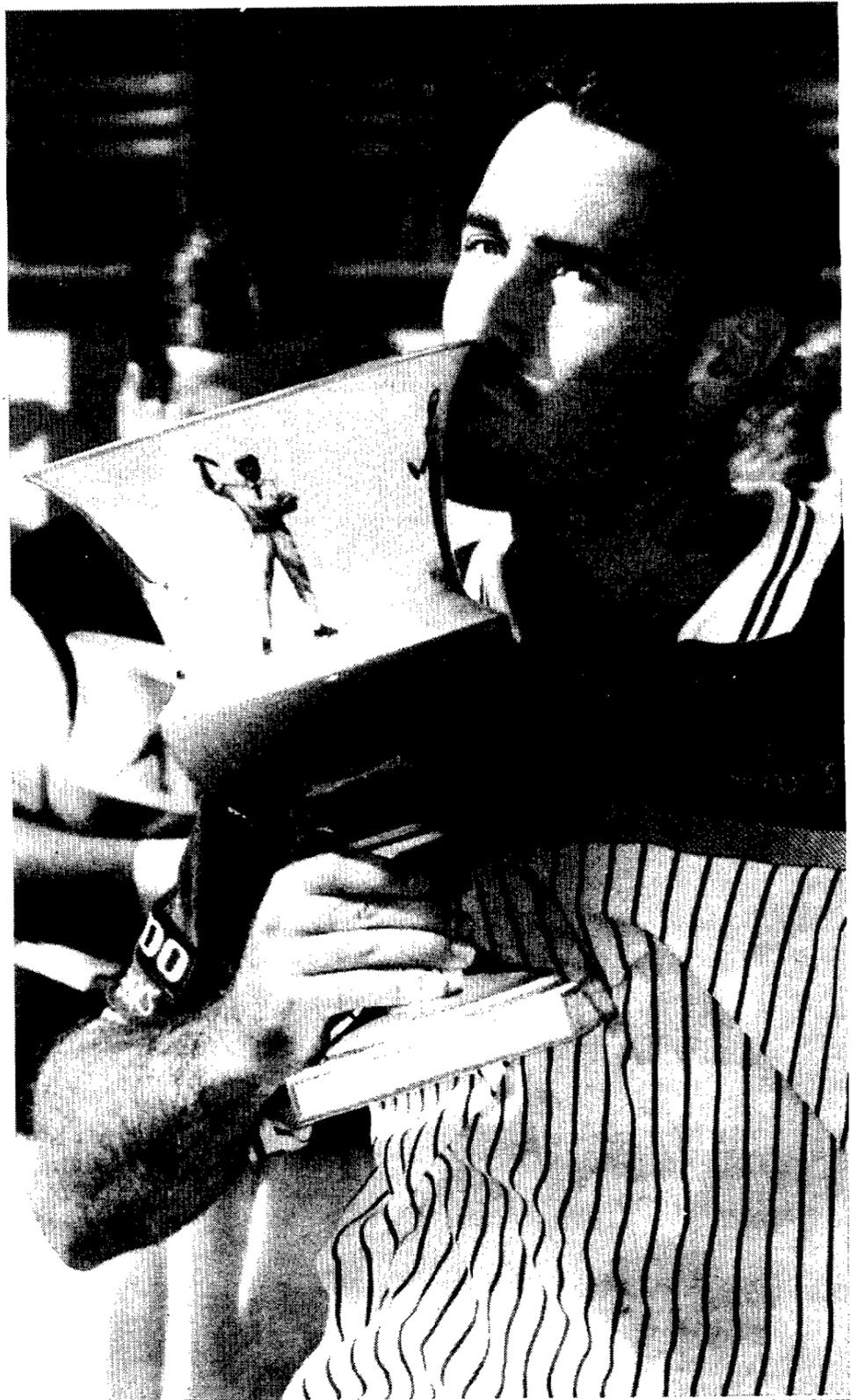
preparador físico, y para mi familia, y para mi novia Marta, con la que después de haber tenido una época difícil, ahora volvemos a estar superbien". Corretja estaba feliz. Llevaba mucho tiempo buscando un título.

"La obsesión que tenía el año pasado me la he quitado de encima. Las ansiedades no son buenas. He empezado a confiar en mí mismo, a trabajar con humildad y por eso he ido subiendo en el ranking. Ahora tengo estabilidad y estoy muy orgulloso de lo que estoy haciendo. La verdad es que Dudu y Salva me están cuidando mucho y todo me está saliendo superbien." Corretja sigue siendo agradecido. Ha sido siempre una de sus mejores cualidades.

Estaba contento. Ganó a Clavet en un partido muy igualado: "Pato me ha jugado muy largo y no me dejaba atacar. Tuve que jugar más largo que él, con confianza y en la red. Nunca me desanimé". ●

Sol y buen tiempo durante la semana

■ Una vez más, el buen tiempo acompañará los siete días del Trofeo Conde de Godó. Según las previsiones para esta semana, en líneas generales reinará un ambiente agradable y soleado. Desde hoy y hasta el miércoles, lo más probable es que las cosas sigan como hasta ahora, con sol, algunas nubes de poca importancia y temperaturas muy suaves durante todo el día, alrededor de los veinte grados. Para el jueves, sin embargo, se prevén algunos cambios no muy significativos. Es probable que se produzca un descenso moderado de la temperatura y un pequeño aumento de la nubosidad, aunque parece improbable que llegue alguna precipitación hasta las pistas del Tenis Barcelona. Volviera el sol el viernes y el sábado reaparecerían las nubes, que de nuevo serían inexistentes en la jornada final



ARMANDO FRANCA / EFE

Corretja besa el trofeo que lo acredita como campeón del torneo de Estoril

OPINIÓN

A imagen y semejanza del Godó

■ FAVENCIA PIA JULIA PATERNA Barcinó fue bautizada así por los romanos hace dos mil años. Barcelona había nacido para crecer. Fue visigoda, árabe, franca y siempre catalana. Pasaron meses y años. El día y la noche. Pasaron muchos días y muchas noches. Ha conocido burgueses y proletarios, aristócratas y menestrales. Pasó la vida y también la muerte para renacer, esplendorosa, tras una circunstancial decadencia.

Barcelona es, hoy, ciudad olímpica. Más que nunca "cap i casal". Siempre archivo de la cortesía. Y en esta urbe dinámica y moderna, un torneo de tenis es algo más que un torneo. El Trofeo Conde de Godó supone un buque insignia en la proyección social y deportiva de la ciudad y de España.

En los desinhibidos años veinte, mientras los famosos mosqueteros franceses -Lacoste, Brugnon, Cochet y Borotra- dominaban el deporte de la raqueta por excelencia, Jean Préveste osó pensar que "el tenis es una danza triste a la espera del té".

Absoluta estupidez que se encargaron de deshacer con su legado y los primeros signos de democratización, espíritus como el del barón Bela von Kehring, del conde Baldi Robecco, del caballero Paul de Bormon, del señor de Coniteas de Fancamberge, del venerable barón Gottfried von Gramm y el

conde de Gomar, el marqués de Cabanes y el Conde de Godó.

Todos ellos contribuyeron a que el tenis dejara de ser un deporte anexo a los palacios o agente de publicidad de balnearios, el estigma que ha habido que sufrir por un nacimiento con pena infamante. Cuando el mayor Wingfield codificó, reglamentó y comercializó el tenis (a partir de 1874) ofreciendo una pequeña maleta que contenía dos raquetas, una red y una pelota, se enorgullecía, en su publicidad, de "haber convencido a once princesas y príncipes, siete duques, catorce marqueses, tres monarcas, cincuenta y cuatro condes, seis condesas, ciento cinco vizcondes, cuarenta y un barones, cuarenta y cuatro damas de mundo, cuarenta y cuatro notables y una variada representación de cincuenta y cinco caballeros".

La sensación de esnobismo que arrastró el tenis en sus primeras andaduras, precisamente por esa introducción en sociedad, ha dado paso, hoy, a un deporte que exige a los competidores tantas piernas como cerebro; tanto conocimiento técnico como sentido táctico. Se trata de una práctica que posee virtudes psicoterapéuticas incuestionables, con idénticas oportunidades para distinguirse. Dice una lección de psicología que "un hombre, raqueta en mano, se muestra

con mayor claridad a los demás que si nos ofreciera su alma desnuda". Por medio de su juego y su comportamiento descubrimos a los gentilhombres, los generosos, los avaros, los burgueses, los retorcidos, los mediocres, los tramposos, a aquellos que hurtan, los trabajadores, los grandes señores, los prodigios, los brutos. Conocemos a los locos y a los cuerdos. A los hombres, en suma. A todos los hombres.

Alguien bautizó jugar al tenis como "la infancia del arte". Hoy, en el grado máximo del profesionalismo, el esoterismo computado del pospartido lleva a los jugadores a buscar mil y una razones por los errores cometidos o sus debilidades técnicas.

Cuando la familia Godó donó el primer trofeo que llevaba su nombre nos estaba haciendo partícipes de un futuro -hoy presente- que otorgaba a Barcelona y a los barceloneses rango principal. Nos trajo, primero, el regalo de Seixas y Morea. El norte y el sur de todas las Américas. De Estados Unidos y Argentina fueron aquellos finalistas pioneros. Luego, permitió nuestro gozo con Laver, Rosewall, Nastase, el "rey" Borg y un larguísimo etcétera, hasta consagrar a los locales Gimeno, Santana, Orantes, Emilio Sánchez, Bruguera y Carlos Costa. Hoy se conoce a Barcelona por su condición olímpica y en el

mundo entero se la distingue, a menudo, por su torneo de tenis. Tenistas de todas partes se complacen en jugarlo, sintiéndose partícipes de un arraigado espíritu ciudadano reflejado y representado en el Godó. Así de simple. Así de familiar. Porque es así cómo se le conoce en todas partes.

Basta echar una ojeada a la impresionante relación de campeones para darse cuenta de lo que supone este torneo en la globalidad del tenis mundial. Es la semana grande de Barcelona. Se acude al Real Club de Tenis Barcelona-1899 a ver buen tenis. El mejor. Y aunque no lo pretenda, comprende uno la auténtica dimensión social del deporte.

Recuerdo aquel modesto despachito en el que pasé casi 20 años como primer jefe de prensa del torneo. Año a Miguel Lerín y a Simón Mateo. A Jaime Bartolí, el mejor "guía" del certamen. A Soler Cabot y Comas Cros, presidentes en momentos de incertidumbre. Pero, por encima de todo, agradezco a la familia Godó que, al institucionalizar su torneo, me haya permitido trasladar a la vida cotidiana -como a tantos otros barceloneses- la triple regla de oro del tenis: primera, jugar. Segunda, jugar y procurar ganar. Y tercera, si no es posible, tener el espíritu para jugar y perder.

JOSÉ MARÍA DUCAMP